

JORGE HUERGO POR LOS ITINERARIOS Y DIAGONALES DE LA COMUNICACIÓN/EDUCACIÓN

Rocío Rueda Ortiz

Universidad Pedagógica Nacional (Colombia)

Comunicación/Educación, nace de la idea de dar la voz a los oprimidos y considerar a los medios como instrumentos de liberación, en
inscribir las prácticas, los medios,
los procesos en las luchas por la liberación de nuestros pueblos.

Jorge Huergo

En el proceso de escritura de este texto sobre la obra de nuestro amigo y colega Jorge Huergo, estuvieron presentes los recuerdos de los tiempos compartidos. Fue inevitable traer imágenes y conversaciones, que a veces me impulsaron a escribir y, otras, me obligaron a hacer una pausa para dejar que las palabras encontraran su camino. También me sumergí de nuevo en algunos de sus textos para dejarme llevar por esos itinerarios y diagonales que trazó y recorrió Jorge en el campo de la Comunicación/Educación (C/E). Así pues, movida por el espíritu y el afecto que nos convoca en este reconocimiento, quisiera mostrar puertos de llegada y puertas que han quedado abiertas en dicho campo. Por supuesto, hablo aquí principalmente desde lo que creo fue nuestra recepción y acogida en el contexto colombiano.

Hubo un recuerdo nítido que me dio el impulso inicial. En el 2007 Jorge hizo una conferencia para nuestros estudiantes de la Maestría en Problemas Sociales Contemporáneos, de la Universidad Central, en Bogotá. Al inicio de su charla presentó el videoclip de la canción "the Wall" de Pink Floyd. Los estudiantes que habían leído algunos de sus textos lo observaban entre curiosos y admirados. Pink Floyd como *contexto* y *pretexto* para hablar de la escuela, de la comunicación y de la educación, generó una atmósfera particular de diálogo. El "maestro Huergo", como lo llamaban los estudiantes, de repente les habló en un lenguaje con el cual se sintieron identificados, tanto los más jóvenes como los más adultos. Tal vez porque la alusión a este grupo musical fue una referencia subjetiva a su propia juventud (la de Jorge y la del grupo de estudiantes), a la música y a esos lenguajes que no (en)cierran el sentido, sino que por el contrario, lo expanden inesperadamente. Su conferencia estuvo llena de sensibilidad, alegría y reflexión crítica.

Esta intervención dejó ver el pedagogo que cuidaba con esmero, ese que tenía las huellas de Saúl Taborda, Freire y de Simón Rodríguez. Como académico del campo de la Comunicación/Educación (C/E) no entendía su labor si no era tocando el mundo de la experiencia, invocando la palabra y el universo cultural

de las personas con las que interactuaba (estudiantes, profesores, personas de organizaciones y colectivos populares).

De la conmoción del origen del campo de la C/E

Su diálogo fue sobre un nos-otros. Jorge siempre reconoció a ese equipo de compañeras y compañeros de trabajo de la Universidad Nacional de la Plata con quienes hace más de veinte años han venido apostado por la creación de un campo académico novedoso como es el de la Comunicación/Educación. No obstante, se trata de un campo conflictivo y ambiguo. No sé qué tan consciente era Jorge y sus colegas de la recepción de sus aportes en Colombia, que claramente dialogan con el mapa que había trazado Jesús Martín-Barbero. De hecho, en la década del 2000 se crearon diferentes programas de posgrado en dicho campo y la presencia de Jorge fue muy importante en el país, especialmente en universidades en Bogotá (la Universidad Central, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Minuto de Dios) y en Cali (la Universidad del Valle) donde sus textos y conferencias han tenido especial acogida.

La expansión del campo ha sido, no obstante, diversa y también conflictiva, especialmente por esa tensión entre los desarrollos derivados de la academia y aquellos que se asientan en organizaciones o movimientos populares, asunto con el que nos sentimos siempre interpelados en las universidades. Para Jorge era claro que lo que lo movía a apostar por este campo novedoso no era ni copiar ni traducir lo que en Europa o los Estados Unidos se había hecho, sino, por el contrario, lo (con)movía el sentido de una búsqueda incesante de recuperación de la memoria de las múltiples experiencias latinoamericanas que ya se habían producido desde el campo de la comunicación/educación popular. Sí, *con-mover*, porque Jorge hablaba con tal amor, emoción y compromiso por el trabajo de las organizaciones populares, de los movimientos campesinos, de los jóvenes comunicadores populares que impugnan los sentidos dominantes, que el campo de la Comunicación/Educación no podría tener otro origen: el dolor y la indignación por los despojados (de ciudadanía y de libertad), por la injusticia, el desconocimiento y el silenciamiento que ha marcado a América Latina. Así que ni copias ni traducciones de otras propuestas, sino, sobre todo, una necesidad vital por reconocer lo propio, de manera situada y contextualizada, con “razones políticas que sueñan con la justicia y la igualdad social y la dignificación cultural de nuestras comunidades” (Huergo, 2010: 66).

Por ello tiene sentido volver a la escuela, a pesar de los múltiples cuestionamientos que se le han hecho. Pero no una escuela que reproduce esas condiciones de injusticia, desigualdad y desconocimiento cultural, sino una que se atreve a producir transformaciones culturales. Una escuela que asume este reto político en diálogo abierto con lo que está pasando fuera de ella en organizaciones populares, movimientos sociales, agrupaciones contraculturales. Así la escuela, como otros espacios educativos comunitarios, pueden ser una suerte de “umbral” por donde los “expulsados”, dirá Jorge, tengan la opción de imaginar y crear modalidades de articulación social. Esto implica metodológicamente el reconocimiento del mundo cultural,



donde la cultura no es solo un conjunto de estrategias para convivir, sino que también es el campo de lucha por el significado de la experiencia de la vida y del mundo.

Escuela, política y revuelta cultural

El libro *Comunicación/Educación. Itinerarios transversales*, escrito con María Belén Fernández y publicado en el 2000 por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, se convirtió en uno de los textos de consulta obligada para el campo. Sus autores retomaron el reto que Jesús Martín-Barbero nos planteara sobre la necesidad de ensanchar el campo de la C/E y dieron cuenta de manera reflexiva sobre los diversos itinerarios que este ha tenido. Para ello, había que dar cuenta de las diversas formas de lo educativo que se producen en espacios comunicativos novedosos, pero también mirar la crisis de la escolarización, desde la revuelta cultural que vivimos. Para ello, nos propusieron en este texto hacer una mirada compleja de lo que ha pasado en la escuela. Es decir, desde lo que esta significó en términos de revolución de los procesos de socialización, de su habilitación para funcionar cotidianamente y de transmisión y uso de conocimientos, y en relación con otros núcleos organizacionales y a los rasgos propios de la modernidad: la sociedad capitalista, la cultura de masas, la configuración de hegemonías y la democracia. Esto es, nos invitaron a cuestionar el rol de la escuela para producir un determinado orden imaginario social y reproducir las estructuras y organizaciones sociales existentes. Papel que está en crisis por el desborde, desordenamiento y tensión de todos estos elementos y, que al mismo tiempo, está mostrando un estallido en el campo C/E. De esta manera, Jorge nos propone que la educación como espacio de formación debe “estallar”, así como lo educativo lo ha hecho en escenarios socioculturales y así como hace tiempo ha estallado la idea de comunicación. En ese estallido es donde debería indagarse

... de qué modos hoy se produce el juego (en el lenguaje y en la experiencia) entre la subjetividad instituida y resultante de las prácticas discursivas dominantes y la subjetivación como aquellos procesos, generalmente colectivos por los cuales se va más allá de las restricciones y los conformismos de la subjetividad instituida (Huergo, 2010: 95)

Aquí Jorge nos deja señalado un puerto de indagación y acción propio del campo de la C/E, desde una relación entre la cultura y la política. De este modo, la dimensión cultural ya no es considerada “el contexto” de la escuela, sino algo que la configura estructuralmente y en diversas dimensiones. Se trata de asumir la cultura, en toda su revuelta, como complejidad y como pugna, no como algo dado, o como un nivel por alcanzar, sino como un ámbito donde conviven aún aspectos del horizonte cultural moderno (racional) y los residuos culturales no modernos (no racionales). Esos “residuos culturales” que no han alcanzado a ser ordenados y controlados por la racionalización moderna, revelan el modo en que se juega la hegemonía en



el escenario escolar y en donde es desafiada y contestada la cultura dominante. Estos residuos se definen a través de distintas tácticas, unas que invocan “señas de identidad” y formas afirmativas de resistencia; y otras que están articuladas con una efectiva situación de condena a “ser inferior” resultante del cruce entre condiciones socioeconómicas de pobreza y empobrecimiento, y matrices identitarias o culturales de los sujetos (Cf. Huego, 1998).

Esta revuelta es complejizada por Jorge al analizar el corrimiento y la redefinición de lo que fue el “estatuto de la infancia” no solo originada por el consumo cultural de los niños, o por la aparición de los “teleniños”, sino por la total depredación y precariedad sociocultural producida por los modelos neoliberales. Así la educación pasó de ser un derecho a ser un producto cultural objeto de consumos diferenciados, acordes con la segmentación social y un escenario de resolución precaria y depredadora del ajuste social, donde el “menor” necesita actuar como adulto por su vinculación temprana con el mundo laboral. Por eso, nos va a apuntar Jorge que una pedagogía posmoderna debe inaugurar una trayectoria donde lo dicho sea subvertido por el decir, donde la utopía restrictiva pueda ser desbordada, desafiada y resistida por un arco de sueño social en el que todas las voces puedan reconocerse, superando la injusticia de las narrativas desde las que son habladas (Cf. Huergo, 2006).

La problemática del campo de la C/E entonces va mucho más allá de integrar medios o tecnologías a las escuelas o de otorgarles un valor educativo a los espacios comunicacionales, porque el campo tiene sobre todo una apuesta política de formación ciudadana, que es lo que lo articula, lo atraviesa. Este campo, para Jorge, no puede pensarse ajeno a preguntas fundamentales sobre la “arquetípica desaparición del otro”, las interpelaciones al achicamiento del Estado, la destrucción del aparato productivo, la depredación cultural a la par de la expulsión social, la corrupción y la desacreditación generalizada de la política, el desfinanciamiento de lo público (la educación, la salud, etc.), la privatización económica y mercantilización de la vida privada, el desempleo creciente y la precarización laboral, la fascinación por el primer mundo y la globalización, la tercerización-sectorización de las iniciativas populares, la cooptación de ciertos lenguajes críticos. En diálogo con las obras de Giroux y McLaren sobre formas renovadas de alfabetización – alfabetizaciones posmodernas–, Jorge piensa en estas como aquellas que les permitan a los estudiantes mirar críticamente su mundo y confrontar los modos a través de los cuales la cultura depredadora reproduce y naturaliza las jerarquías sociales negando su carácter histórico y contradictorio.

En efecto, considero que es muy importante la doble necesidad que frente a este panorama complejo identificó Jorge. Por una parte, la necesidad de formar subjetividades que no se reafirmen simplemente como

... formas nomádicas, errantes o atómicas de la totalidad (facilitadas por la ética consumista y la lógica del mercado global) necesitamos desordenar nuestros esquemas y transitar hacia zonas de



diferencia cultural, para encontrar formas de hablar desde fuera de los sistemas totalizantes, y resignificar la liberación, la solidaridad y la esperanza (Huergo, 2000a: 288).

Y por otra parte, la necesidad de recuperar las huellas de la educación y la comunicación popular, pues en estas ya hay un camino que deconstruye la cultura dominante y ofrece vías para comprender las formas de resistencia contrahegemónica. Huellas que Jorge indagó en el legado de pedagogos latinoamericanos como Freire, Saúl Taborda, o Simón Rodríguez, porque el campo de la C/E, como lo hemos dicho, tiene ante todo un horizonte político que le da sentido.

Pero los procesos de cambio son muchas veces conflictivos. La cultura no es algo terminado, que se deba conservar, sino que es un plural y se configura de manera multitemporal y según los contextos geopolíticos diferenciados. El reconocimiento que nos plantea Jorge se refiere a la “conciencia y sensibilidad hacia la diferencia, su consideración como sujeto dialogante, su condición como sujeto cultural y activo” (Huergo, 2005: 201). En el proceso de reconocimiento se establece una igualdad de honor. El reconocimiento exige también la reciprocidad (el otro también conoce, dice). El reconocimiento del aquí y ahora (siguiendo a Freire) no es solo un principio metodológico, sino político y ético.

Se trata del reconocimiento de sí entendido como “identidad narrativa” (como lo plantea Ricoeur), de ahí la importancia de la voz de los otros, como conjunto de significados multifacéticos, desde la que los sujetos se expresan, donde emerge la presencia en lo público (Huergo, 2010: 27).

De la euforia tecnicista y la poca comprensión de la tecnicidad

Si hay una conversación que nos quedará pendiente con Jorge es sobre desarrollo de esa noción de tecnicidad que nos puso sobre el tapete Martín-Barbero, para darle mayor densidad a la noción de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y sacarla del excesivo instrumentalismo y la euforia tecnicista que ha acompañado la llegada de estas tecnologías a nuestras sociedades y en particular a nuestras escuelas. Dicha retórica, si bien le ha abierto un ámbito de práctica y reflexión al campo de la C/E, también ha tendido a reducirlo a una especie de entusiasmo por tecnificar la escuela y, por trabajar pedagógicamente mediante el uso de las tecnologías, pero sin reconocer la mediatización de la cultura. Es justamente esta dimensión la que nos aporta Jorge Huergo en su crítica a dicha tendencia, que es jalónada por el actual capitalismo. Por ello nos propone comprender el lugar de las actuales tecnologías, en el contexto de la discusión sobre la cultura mediática y, en consecuencia, en relación con su diferencial de poder: su capacidad modeladora en el conjunto de las prácticas, los saberes y las representaciones sociales, en suma, en todas las formas de vida social. En ese sentido, la tecnicidad juega un papel de organizador perceptivo como lo planteara Martín-Barbero, que comprende a la técnica como articuladora de los procesos de apropiación cultural. “La técnica entonces no posee efectos instrumentales y lineales, sino



que se articula en la cultura cotidiana, esto es, en los modos de percibir y sentir, y en los modos de producirse la experiencia social” (Huergo, 2010: 74).

Asumir esta dimensión cultural de la tecnicidad nos da pistas sobre cómo ir más allá del uso didáctico de las tecnologías en los procesos escolares y, de otro lado, también ver su potencialidad para favorecer procesos de interacción y producción social de sentidos. Por eso, la incorporación de la pregunta por la tecnicidad en el campo de la C/E, deviene política en la reflexión de Jorge. De ahí que frente a la avanzada neoliberal que hay detrás de la expansión de la infraestructura técnico-tecnológica actual y cuya retórica está vinculada a la lógica del mercado, él reivindica la importancia de recuperar la experiencia y el acumulado de lo que ha sido la C/E popular en América Latina; la necesidad de recuperar la memoria de dicha experiencia y, al tiempo, su actualización y atemperamiento a los tiempos técnicos que estamos viviendo.

En este sentido y volviendo a los planteamientos iniciales sobre el campo C/E y sobre la importancia que tiene para este el diálogo, la interpelación y la visibilización de las luchas populares, creo que es necesario tejerlos ahora en relación con esta noción de tecnicidad y de la cual se derivan asuntos muy importantes para esa vinculación compleja entre educación y tecnologías:

1. Cómo estas tecnologías nos permiten narrar nuestras historias y las diversas memorias (sociopolíticas, subjetivas, de invención social) que constituyen nuestro continente, y como insistía Jorge, no seguir siendo “narrados por otros”.

2. La educación, como formación, ahora en medio de y con estos dispositivos tecnológicos, enfrenta, por un lado, la pregunta por la libertad y la ciudadanía, por las formas de protagonismo popular, las contrahegemonías, hoy complejizadas con todas las transformaciones que a nivel social, político, cultural y económico estamos viviendo; y, por el otro, la necesidad de volver al maestro como trabajador de la cultura, es decir, como aquel actor que puede inventar formas, nuevas coordenadas de creación cultural con tales tecnologías. Aquí hay una cuestión sobre cómo el campo de la C/E considerado proyecto político nos exige estar a la altura de estos tiempos de novedosas formas de control y gubernamentalidad frente a las cuales requerimos no solo visibilizar, sino expandir las demandas y movimientos sociales, así como las múltiples escenas de socialidad y de vida comunitaria para que a su vez tengan efectos de producir cambios políticos más globales.

3. La comprensión y el reconocimiento de las prácticas, porque el proceso de C/E no termina en el interjuego entre interpelaciones y reconocimientos subjetivos. El proceso termina con algún cambio en las prácticas socioculturales y en las representaciones cotidianas.



Solo al analizar las prácticas podemos hacer una evaluación más adecuada del sentido político de C/E, reconociendo si el mismo ha tenido un carácter hegemónico (en la medida en que tiende a generar prácticas y representaciones conformistas respecto a un orden social establecido, a las relaciones sociales que lo sostienen, a modos de pensar que avalan la dominación). O, en cambio, tiene un sentido contrahegemónico (es decir, tiende a generar distintos modos de cuestionamiento y resistencia o produce modificaciones en las relaciones sociales de dominación, en prejuicios, discriminaciones, en actitudes individualistas, en modos de pensar dogmáticos o iluministas, etc.) (Huergo, 2010: 100).

El campo de la Comunicación/Educación es un proyecto político

Quisiera cerrar este texto con lo que considero le da singularidad al campo de la C/E en América Latina y a los itinerarios y diagonales que Jorge ha trazado, y que hace que no se pueda adscribir a ámbitos académicos de manera despolitizada, pues “este campo siempre ha reclamado una articulación entre el campo de producción de conocimientos académicos y el campo político-cultural” (Huergo, 2013: 20). Jorge siempre insistió en señalar que el campo surgió con las marcas de las disputas no solo teóricas, sino fundamentalmente prácticas, entre el difusionismo desarrollista y la comunicación/educación popular y liberadora (Cf. Huergo, 2006). Disputas que, con otros sentidos, se prolongan hasta nuestros días. Estos debates muestran sobretodo un desequilibrio entre prácticas, investigaciones y teorías en Comunicación/Educación. La comunicación excede los medios y tecnologías y la educación, la escolarización. Ambas son producto y procesos sociales de formación de subjetividades. Sin embargo, Jorge critica la ausencia de reciprocidad sostenida y de diálogo y construcción mutua entre la C/E popular y el campo académico de la C/E, este aislamiento ha alimentado visiones instrumentalistas de las tecnologías y visiones academicistas de la práctica C/E que observa lo popular como mero “objeto de estudio”, o “campo de aplicación”.

Pensar la C/E desde las rupturas y discontinuidades del campo, sin encasillar o estatuir prematuramente sentidos, fue un propósito al que nos invitó Jorge. Pero esto implicó situar la problemática del campo desde lo que denominó “trayectos de comprensibilidad” (como la globalización, la revolución tecnológica, las políticas neoliberales, etc.), y comprender la tensión entre escolarización y autonomía en la trama comunicacional de la microsfera pública educativa, a su vez enmarcada en dos macroatravesamientos: uno diacrónico, que considere los tiempos largos, que van de la “protoglobalización” (la conquista de América) a la “tardoconquista” (la globalización), en un entramado que resignifica y se rearticula a través de la historia; y otro, un atravesamiento sincrónico, considerando el juego entre una imagen posmoderna de lo efímero y equivalente en las relaciones de poder, por un lado, y una narrativa poscolonial por el otro, que construye una trama que no diluye la observación de la materialidad pesada del poder denso, por otro (Cf. Huergo, 2000).



En los últimos años y especialmente por la experiencia en la Argentina, Jorge destacó una restitución imaginaria de lo público (frente a lo privado, la terciarización de lo popular, las ONG, el mercado) no solo ligada a las visiones racionalistas, centradas en la argumentación y la creación de consensos más o menos armoniosos, sino también a la multiplicación de espacios posibles para disputar el sentido de las cosas comunes (Huergo, 2013: 21-22). Pero se pregunta Jorge,

... ¿cómo lo estamos haciendo como campo académico de la C/E?... Estamos a la altura de este proceso de restitución de lo público?, ¿del Estado de los sujetos políticos? ¿Cómo desnaturalizar e impugnar la neutralidad despolitizadora, la idea de globalización como demanda-trampa de la euforia tecnicista? [...] ¿cómo impugnar la fascinación cultural que desde el entusiasmo por el reconocimiento de la diferencia cultural atenuó la visión de cómo esos procesos se daban en virtud de relaciones de poder “aguardo” el sentido político de esas diferencias? (p. 22).

Estas preguntas que pronunciara Jorge en el evento que organizaron el año pasado, se convierten hoy en cuestionamientos, puertas y puertos que nos siguen interpelando a quienes trabajamos en el campo C/E.

Recuerdo que en nuestro último encuentro presencial en Bogotá, en medio de bromas le dije a Jorge que tenía una responsabilidad muy grande con lo que decía por el lugar que estaba ocupando como académico del campo de la C/E no solo en la Argentina, sino en Colombia y en otros lugares de América Latina, en los que también su trabajo ha tenido una bonita recepción. El soltó una de esas carcajadas sonoras y entre tímido y agradecido por el comentario, me dijo que yo exageraba, que faltaba mucho para ello. Nunca me imaginé que lo repetiría tan pronto en un homenaje por su muerte. Pero es cierto, creo que Jorge nos ha dejado puertos claros y puertas para seguir expandiendo y transformando el campo de la C/E, donde la apuesta política sigue siendo consolidar un campo desde y para América Latina. Ahora la posta está en nuestras manos, en nuestras prácticas. El diálogo está abierto y como le dijo Jorge a Kevin Morawicki en el prólogo a su bello libro *La lucha de los innombrables*, este es un diálogo que se crea con otros, “un diálogo que con el tiempo, se hace inevitable e imprescindible”. Jorge creyó que era posible soñar con utopías que no fueran totalitarias, en las que todos tuviéramos espacio, una vida justa y digna, una voz para narrarnos, porque nuestra lucha hoy es también el derecho a soñar y desear otras formas de vida. No importa que las utopías se muevan dos pasos cada vez que nos acercamos, como en aquel texto de Galeano, porque lo importante es no perderlas en el horizonte y del corazón.

Con este texto corto, a pesar de la tristeza por su partida, quiero acoger con alegría y cariño, la invitación al diálogo imprescindible y a esos sueños de utopías y transformación que atravesaron el pensamiento de Jorge Huergo.



Bibliografía

- Huergo, Jorge y María Belén Fernández (2000), *Cultura Escolar, Cultura mediática/Intersecciones*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Huergo, Jorge (2000a), "Comunicación/Educación. Itinerarios transversales", en Carlos Valderrama, *Comunicación-educación: coordenadas, abordajes y travesías*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Huergo, Jorge (2006), "Comunicación/Educación", en blog Textos de la cátedra de Comunicación y Educación [en línea]. Dirección URL: <<http://comeduc.blogspot.de/2006/04/jorge-huergo-comunicacin-y-educacin.html>> [Consulta: 12.2.2012]
- Huergo, Jorge (2007), "Un hito de un diálogo inevitable" (Prólogo), en K. Morawicki, *La lucha de los innombrables. Lo político y lo educativo en espacios comunicacionales juveniles*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, pp. 17-24.
- Huergo, Jorge (2010), "Una guía de C/E, por las diagonales de la política y de la cultura", en Aparici, R & Covi, D., *La Educomunicación: más allá del 2.0*, Barcelona, Gedisa, pp. 65- 104.
- Huergo, Jorge (2013), "Mapas y viajes por el campo de Comunicación/ Educación" *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, 75 pp. 19-30. [en línea]. Dirección URL: <<http://www.revistatrampas.com.ar/2013/12/>> [Consulta: 22.12.2013].

